

Oyendo que es gerundio Un buen vino, añejado y francés

MARIANA H

Iggy Pop,
Préliminaires,
Astralwerks.

Se le conoce como el Padrino del punk, pero jamás se hubiera ganado ese mote si este fuera su primer disco.

Después de catorce álbumes de estudio Iggy Pop, uno de los creadores del sonido y la imagen punk de los años setenta y sobreviviente de esa misma década, lanza *Préliminaires* (término que en francés corresponde al preludio amoroso). Combinando jazz estilo Nueva Orleans, bossanova y cabaret francés (una mezcla que, de entrada, suena improbable pero que en este disco funciona a la perfección), el cantante norteamericano propone una obra admirable que atrae más a un público adulto y educado que al adolescente aguerrido e inconforme que él fue y a quien se dirigió en sus inicios.

Inspirado por la estética y la lírica del autor francés Michel Houellebecq, el más oscuro y políticamente incorrecto de los íconos del punk se sumerge en un ambiente sombrío, decadente y fas-

cinante. A caballo entre el idioma inglés y el francés, cada canción ofrece una historia diferente; algunas de ellas son composiciones originales y otras son versiones de temas clásicos, como “Les Feuilles Mortes” (“Hojas de otoño”) que hiciera famosa Edith Piaf o “How Insensitive” (“Insensatez”) de Antonio Carlos Jobim, en versiones que combinan jazz y bossanova. Se incluye también un dueto con la legendaria cantante Françoise Hardy, “I’ll Be Seeing You”, y llama también la atención el tema “A Machine for Loving”, en la que en vez de cantar recita o frasea un texto de Houellebecq.

El diseño del disco también da de qué hablar ya que fue creado por la artista gráfica y cineasta Marjane Satrapi cuyo trabajo, *Persépolis*, fue muy exi-

tosito en 2007, año en el que conoció a Iggy Pop, cuando éste dio voz a uno de los personajes de su película.

Con la amplísima oferta musical que encontramos hoy en día, se agradece el encontrar material nuevo de un hombre de sesenta y un años que lo mismo puede ser estridente o tener un tono cadencioso de balada, tan logrado que parecería que ha nacido en él.

Si bien Pop tiene una voz inconfundible, en este disco —que se sale completamente del patrón de sus álbumes anteriores— notamos una clara similitud con el estilo vocal tanto de Leonard Cohen como de Tom Waits, otros dos extraordinarios viejos lobos de mar que comparten (como lo dijera Cohen) el regalo de haber nacido con una voz de oro. ~

